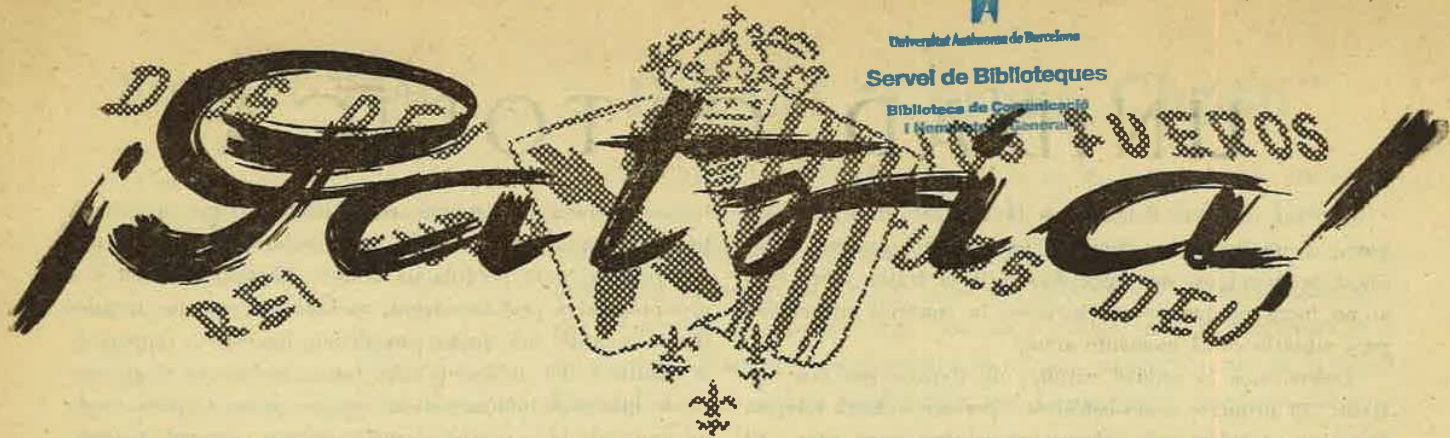


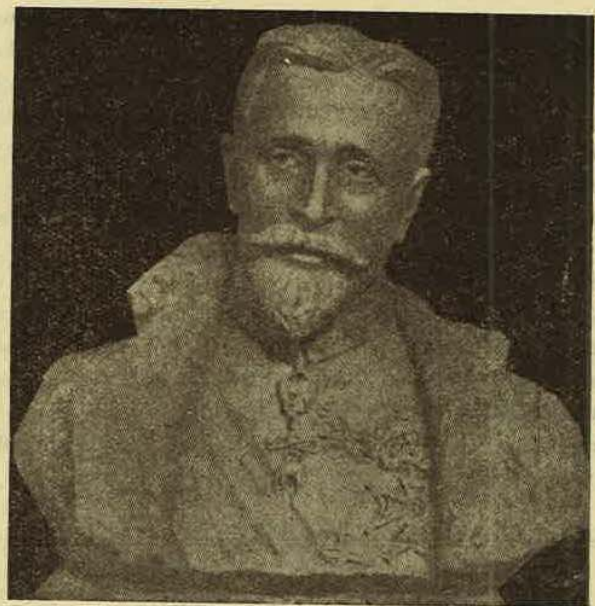
R. 4724

Universitat Autònoma de Barcelona  
Servei de Biblioteques  
Biblioteca de Comunicació  
i Memòria General



JUNIO 1955

**En este mes de junio, "Patria" hace un alto en su labor política, para dedicar su modesto esfuerzo a honrar al Sagrado Corazón de Jesús por cuyo Reinado Social, con un "VIVA CRISTO REY" murieron todos los nuestros.**



De todos es conocido que durante mi mando en Cataluña, en 1873, hice entronizar el Sagrado Corazón de Jesús en la bandera de mis suavos, colocando este divino emblema sobre las armas del Santo Padre y las de España, y que consagré el Ejército a mí confiado a este divino Corazón.

Fiel a la devoción de toda mi vida y en justo anhelo de que sea hermosa realidad su reinado de paz y de amor sobre nuestra querida Patria, sus instituciones y sus leyes.

Yo, de mi libre voluntad, en este día en que la Iglesia celebra la fiesta del Deífico Corazón, Prometo Solemnemente que, si la Divina Providencia dispone que sea yo llamado a regir los destinos de España, será entronizado el Sagrado Corazón de Jesús en el escudo nacional, siendo colocado sobre las flores de lis de la Casa de Anjou y entre los cuarteles de Castilla y de León, bajo la Corona Real.

Seguro de interpretar los sentimientos religiosos del pueblo español, hago esta declaración, que firmo hoy, en mi destierro, a 3 de junio de 1932.

ALFONSO CARLOS



# UNIDAD CATOLICA

Que los carlistas defendemos la unidad católica de España, es un hecho tan conocido por nuestros amigos y por nuestros enemigos, que superfluo sería el tratar sobre ello, si no fuera porque aprovecharemos la conocida afirmación para situarla en el momento actual.

Defendemos la unidad católica de España por dos motivos. El primero, como católicos: por ser nuestra religión la única verdadera, no podemos transigir con el error. El segundo, como españoles: no podemos olvidar que la unidad católica defendida por España en nuestros siglos de oro, nos ahorró las guerras religiosas interiores y nos dió el imperio más poderoso del Mundo.

En los actuales momentos, nos preocupa el auge que van tomando en nuestro país algunas confesiones protestantes, que, siguiendo un plan muy bien trazado, disponiendo de medios económicos abundantes y contando con toda seguridad con el apoyo de las sectas secretas enemigas de Dios, quieren arrebatarnos nuestro más preciado tesoro, que es la unidad religiosa.

Nuestro concepto político religioso de la unidad católica de España, se enfrenta no sólo contra la libertad de cultos y propaganda concedida a las otras confesiones, sino también contra la ingerencia de los poderes públicos en los asuntos privativos de la Iglesia, como sin cualesquiera controles o leyes restrictivas del ejercicio pleno de su augusta misión, y sobre todo contra la regalía cesarista que hace que en los nombramientos de nuestros Prelados pueda haber intervención estatal en mayor o menor grado. Los carlistas proclamamos la unidad católica y la libertad total y absoluta de la Iglesia dentro de su campo específico.

Y, ahora, creemos necesaria una aclaración. Se equivoca quien por lo que antecede nos tache de reaccionarios. Téngase en cuenta que, tal como están planteadas las fuerzas del mundo, no vemos otra garantía para la libertad humana, que la aceptación de las doctrinas de Cristo; pues

todas las fuerzas enemigas (comunismo, titismo, masonería liberal, finanza internacional), nos conducen con más o menos rapidez, a la pérdida de nuestra libertad humana y a una progresiva proletarización, mediante la cual los Estados tienen cada día más poder, invadiendo las esferas propias de la familia y del individuo. Por tanto, incluso en el supuesto de que prescindieramos de nuestra santa fe, sólo desde un punto de vista estrictamente egoísta y personal, tendríamos que defender los postulados políticos católicos que, repetimos, constituyen la única salvaguardia que queda en el Mundo para nuestra dignidad.

Por si nos leyere algún escéptico, o algún enemigo, que mentalmente nos objetara el sofisma de que el auge de la influencia católica en el Mundo no coincidió con el de la libertad humana, le contestaríamos que la discusión nos llevaría muy lejos, que no disponemos de espacio y que nos saldríamos del objeto sencillo de este editorial; únicamente diremos, que en la historia, no coinciden casi nunca las ideas con su realización práctica, ya que las primeras suelen preceder (a veces en algunos siglos) a las segundas; y no rehuimos la idea de insistir sobre este tema. Pero de lo que no hay ninguna duda, es de que el dilema actual del Mundo es éste: O las doctrinas de amor de Jesucristo, o la tiranía de la nueva esclavitud estatista. La elección no es dudosa: los carlistas estamos con Cristo y contra la esclavitud.

Y llamamos a todos los españoles, haciéndoles notar que el Carlismo no es ningún partido político, pues en el transcurso de su vida (ciento veinticinco años) ha visto nacer y morir a innumerables partidos, de la mayoría de los cuales ya nadie se acuerda; mientras que nuestras doctrinas (Dios, Patria, Fueros, Rey), no pueden morir, porque representan a España y a los valores históricos que ella ha encarnado, que no son otros que la defensa de los derechos de Dios y de la dignidad humana.

---

---

## ALERTA!

El Mundo se encamina cada día más en una dirección catastrófica. Las fuerzas del mal, los enemigos de Cristo, parece ser se han apoderado de las riendas y nos llevan al abismo. El telón de acero constituye una frontera sólo hasta cierto punto; no es ninguna verdad absoluta ni mucho menos, lo que nos quieren hacer creer de que el Mundo se divide en dos bandos enemigos e irreconciliables; si ello fuera verdad, no tendría explicación la entrega de media Europa al comunismo, ni la de la China con sus seiscientos millones de habitantes, ni la claudicación de la guerra de Corea cuando los rojos huían hacia el río Yalú, ni el abandono de la

Indochina del Norte con la entrega criminal de dos millones de católicos, ni el veto puesto a los nacionalistas chinos impidiéndoles el desembarco al Continente. Todo ello son hechos que, de aceptar el planteamiento simplista que se nos hace de los dos bandos, resultarían completamente incomprensibles. En cambio, si creemos, como desgraciadamente parece la verdad, que las fuerzas del mal dirigen en una u otra forma a todo el Mundo, los hechos apuntados resultan ya bastante más claros, y quizá llegarían a diáfanos si a ellos añadiéramos algunas «cositas» que ocurren en esta parte del telón de acero: leyes contra la enseñanza católica en Bélgica; persecución cada día más brutal en la Argentina; infiltra-

ción creciente y planeada del protestantismo en varias naciones sudamericanas; proyecto latente de formación de nuevos frentes populares; infiltración masónica progresiva en todas las posiciones de mando, o poder, etc.

Aquí en España, la mayoría de los católicos viven alegres y confiados, pensando que en nuestra gloriosa Cruzada del año 36, toda aquella inmundicia quedó barrida para siempre. Desgraciadamente, y a pesar de los innumerables sacrificios y de la hecatombe de un millón de muertos, ello no ha resultado exacto. El enemigo de Dios, ladino y viscoso como la serpiente, trabaja en silencio incansablemente, mientras nosotros nos creemos en el mejor de los mundos.



Desde su Castillo de Bost S. M. en escrito dirigido al J. R. nos honra con su real felicitación por el éxito del último Aplech de Montserrat, cuyo párrafo nos complacemos en transcribir:

«Tengo que felicitarte en primer término a ti y en segundo lugar a todos los organizadores que tanto han trabajado, y tan intensamente. Envío por tu conducto una especial felicitación al muy querido L. C. en nombre de todos los del glorioso y laureado Tercio de Montserrat.»

«Tengo viva en mi memoria la ceremonia hermosísima de mi jura (los Fueros) en el Camarín de la Moreneta ante la bandera del Tercio.»

## ALERTA!

(Viene de 2.ª página)

No sabemos cual será el porvenir de España y del Mundo. Los designios de Dios son inescrutables para nuestras inteligencias limitadas; nosotros únicamente sabemos que al fin reinará Jesucristo en la Tierra y que sus enemigos serán convertidos o derrotados; nosotros confiamos en las promesas que el Sagrado Corazón ha hecho a algunos de sus humildes siervos; también confiamos en que Dios hará grandes cosas por mediación de la Santísima Virgen. Y sobre este último punto, ¡qué bonito era escuchar a un sabio religioso que, no ha mucho en Barcelona, explicaba unas bellas anécdotas sucedidas en la India a la llegada de una imagen de la Virgen de Fátima, la que fué recibida entusiastamente por una gran muchedumbre de paganos, llenando de estupor a la minoría cristiana de aquella localidad!

Los recursos de Dios son infinitos, como lo es Él mismo. Pero ello no debe de ser obstáculo para que los católicos, (además de confiar en Su Divina Providencia), estemos atentos y vigilantes; y entre ellos y en vanguardia como siempre, la verdadera España, los que no queremos abdicar de la verdad, los que no hacemos componendas, los incansables, los que hemos luchado en tres guerras, los que adorando a Dios y amando a España, estamos a las órdenes de nuestro Papa Pío XII y de nuestro Rey Javier de Borbón: los carlistas.

Entre los actos religiosos y cívicos en los que nuestra presencia es esperada, destaca la procesión del «Corpus Christi». Este año, como de costumbre, nuestras Autoridades Regionales, presidiendo a una representación de los carlistas barceloneses y de excombatientes del Laureado Tercio de Ntra. Sra. de Montserrat y acompañando a su gloriosa Bandera, asistieron a la magna procesión de la Ciudad Condal. En las demás localidades del Principado, nuestras Autoridades locales y correligionarios concurren, colectivamente, a las procesiones que, en cada una, se organizaron.

Aunque por la urgencia con que se nos pide esta nota, pues el presente número ya se encuentra en máquina mientras la preparamos, no nos permite extendernos como el tema merece, queremos aprovechar la ocasión para deshacer una falsa opinión que, nacida de nuestros adversarios, es, por ignorancia, compartida por gente que simpatiza con nuestro Ideario y aún por alguno que milita en nuestras filas, y es: «¿por qué no van los carlistas a las procesiones como simples particulares, si tal es su devoción, en lugar de hacer "política"?»

Quien tal especie inventó, poco crédito habrá conseguido, pues demuestra poca cultura religiosa y un desconocimiento absoluto de hechos que sus progenitores vivieron y, por consiguiente, conoce.

Vamos a las procesiones por dos motivos. Uno fundamental: y es el de que ante todo somos católicos, y otro, consecuencia del anterior, porque hemos ido cuando muchos, prudentes, se quedaban en casa.

La razón fundamental que nos lleva a acompañar al Smo. Sacramento en su pública ruta por nuestras calles, es consecuencia de creer, como enseña la Santa Madre Iglesia, que al Dios Omnipotente no sólo le es debido el culto particular de cada hombre, sino el culto social, el del Estado, de los estamentos, de las clases, de las entidades, sean del orden que sean, tanto políticas como culturales o económicas. El Smo. Sacramento quiere decir la presencia física, tangible, en nuestra Ciudad del Señor, ante cuyo nombre el Cielo y la Tierra doblan la rodilla, del Rey al que el Universo con todas sus criaturas, le está sujeto. Y la Comunión, que conoce esta verdad, colectivamente, quiere y debe rendir pleito homenaje a su Señor y a su Rey.

Y vamos también a la procesión, porque fuimos cuando al Señor, con el humo del incienso, también llegaba el escupitajo de la blasfemia que era forzoso acallar; porque hemos ido cuando el ser católico «de verdad» intransigente, era no ya peligroso, sino arriesgado. Por todo ello, porque fuimos entonces, vamos hoy y seguiremos yendo.

Y se nos continuará viendo en las procesiones, porque queremos que nuestro «Viva Cristo Rey» tenga, ante Dios y ante la Patria, la misma fuerza que tuvo, durante la persecución, cuando de seres débiles, hizo héroes.

Sépanse bien, hemos ido, vamos e iremos a la procesión del «Corpus», y nada ni nadie nos lo podrá impedir.



# HABLEMOS CLARO

La demostración pública de fe dada por la población de Buenos Aires el día de Corpus Christi, constituye una prueba viva y fehaciente del espíritu profundamente religioso que anima al pueblo argentino contra las medidas persecutorias ordenadas por el Gobierno Perón.

La República Argentina viene padeciendo desde hace varios meses una terrible prueba muy parecida a la que sufren los pueblos dominados por oligarquías masónicas en Europa y en América. Pero en el país hermano del Plata, la persecución ha sido precedida por una situación de hipocresía de la que no existen demasiados ejemplos ni en la actualidad ni en épocas pretéritas.

Antes, con Perón en primera línea, el Estado se llamaba católico. Ahora... Veamos algo de lo mucho que está ocurriendo en aquella nación:

Los diarios peronistas han organizado una campaña sistemática de difamación contra Obispos y sacerdotes. Se han suprimido las audiciones católicas radiofónicas, mientras los altavoces se abren para los propagandistas protestantes. El diario católico «El Pueblo» ha sido suprimido mediante la negativa a suministrarle papel, al mismo tiempo que la Editorial Difusión era intervenida oficialmente y liquidadas todas sus existencias. Las fiestas religiosas han sido suprimidas, excepto Navidad y Viernes Santo. Las películas de fondo religioso, como «El milagro de Fátima», «La Quintrala» y «Mi secreto me condena» (sobre el secreto de confesión) han sido prohibidas.

La CGT dirigida por elementos sospechosísimos, ha obligado a sus sindicatos a publicar manifiestos anticlericales, mientras ordenaba que de la sede de los mismos desaparecieran las imágenes religiosas. ¿Y qué cabe decir de las horrendas carnavales en las que intervienen hombres y mujeres disfrazados de sacerdotes y monjas, comportándose indecorosamente entre burlas y algazaras?

Se ha suprimido la enseñanza religiosa en las escuelas, se ha introducido el divorcio, se ha separado la Iglesia del Estado. Y, al par de tan sectarias y antipatrióticas medidas, el régimen de Perón ha llegado a un entendimiento perfecto con los judíos de Israel y con los comunistas de la URSS.

Por ahí puede entenderse el origen real y la finalidad precisa de la persecución desatada en la Argentina. Conociendo los colaboradores del presidente Perón no es de ex-

trañar que un régimen que quiso llamarse desde el primer día, «católico», haya demostrado externamente llegado el momento propicio su íntima verdad. La masonería enquistada en la misma Casa Rosada, representa la fuente real de donde nace el anticlericalismo argentino. Los consejeros comunistas del Presidente constituyen un nexo esencial entre las veleidades de lo que se llama «justicialismo» con la influencia nefasta de la Rusia Soviética en la América hispánica.

Lo que viene sucediendo en la Argentina es para los católicos españoles una lección decisiva, aunque demasiado olvidada. Hay que rogar más, mucho más, por nuestros hermanos perseguidos en un país «libre». España no siente como debía su solidaridad católica con la nación hermana de allende el Atlántico. Pero es necesario, además, que la persecución peronista nos sirva de sobreaviso y de profunda advertencia. Dejarlo todo en manos de la benevolencia estatal es erróneo y es peligrosísimo. Y aquí, en España, actuamos poco en católico cuando se trata de cuestiones que afectan a la vida toda de la nación. Los carlistas hemos sido siempre defensores a muerte de la unidad católica, siguiendo las enseñanzas de los Papas. Hoy, aquel espíritu de lucha, de verdadera unidad contra las asechanzas del enemigo parece haberse diluído algo desde el término de la Cruzada. Y, pese a todo, la unidad católica de España está en peligro, desde abajo y desde arriba, mejor diríamos, desde todas las direcciones en un movimiento perfectamente coordinado. Lo que ocurre en la Argentina puede ocurrir en España. Hay que hablar con claridad, porque el peligro es inmenso y muy próximo. ¡Unidad católica abajo contra la propaganda de las sectas protestantes, cada día más envalentonadas por la libertad, mejor libertinaje, de que gozan! ¡Unidad católica arriba contra la infiltración masónica en los cuadros de mando y contra las tentativas de «liberalizar» la vida pública española apoyándose en un totalitarismo que los requetés combatieron en la Cruzada! ¡Unidad católica contra las tentativas de ese pseudocatolicismo pedante e «intelectual» que pacta con la izquierda para saborear triunfos y para conseguir dádivas y honores!

La lección de la Argentina ha de ser aprendida por los carlistas como una llamada a la acción. Sin contemplaciones y sin titubeos.

HINCADO DE RODILLAS EN LA CIMA SAGRADA DEL GÓLGOTA Y SEGURO DE SER INTERPRETE FIEL DE VUESTROS PENSAMIENTOS Y PROPOSITOS, HE RENOVADO EL JURAMENTO DE QUE NOS SACRIFICARIAMOS TODOS SIN DESCANSO Y SEGUIREMOS LUCHANDO SIN TREGUA POR EL TRIUNFO DE CRISTO EN EL MUNDO, POR LA UNIDAD CATOLICA Y LA RESTAURACION TRADICIONAL EN ESPAÑA Y POR EL ADVENIMIENTO DE NUESTRA ANTIGUA Y PATERNAL MONARQUIA.

CARLOS VII